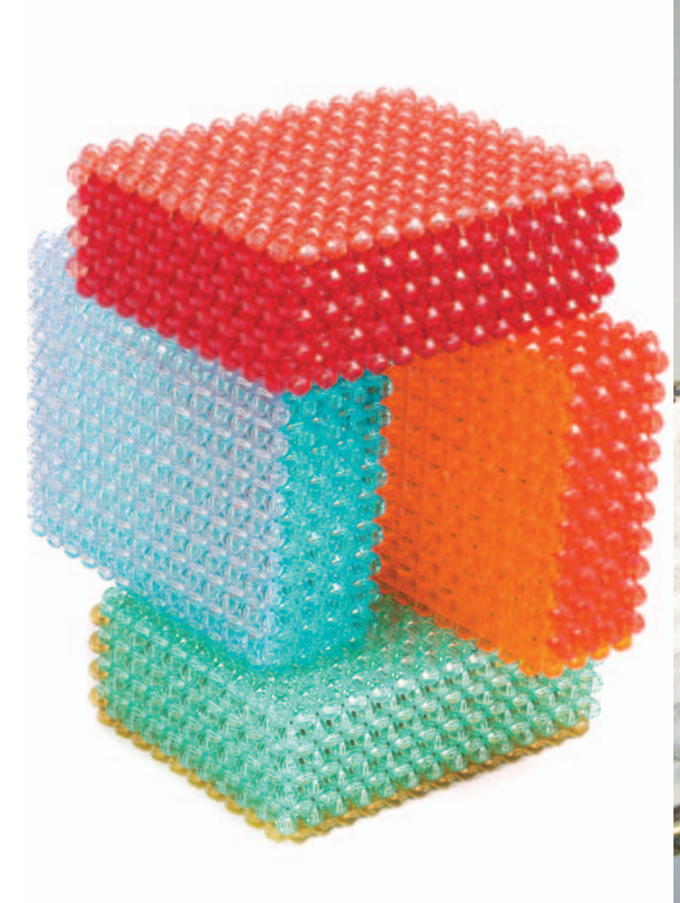
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 18 DE DICIEMBRE DE 2004.
AÑO 6. Nº 306.









diseño

debe y haberes del año en materia
de creatividad y producción





Equipamiento urbano para Buenos Aires

POR MATIAS GIGLI

Tomando como guía el Manual de Reglamentación del Programa de Identidad Visual del GCBA se llamó a un concurso de mobiliario urbano para Buenos Aires. La renovación de varios de los objetos que hoy conviven con la gente en las veredas es más que necesaria. Buenos Aires, entre otras tantas cosas, tiene una de las colecciones más grandes del mundo en materia de diseños de kiosquitos y elementos instalados en la vía pública.

El llamado será un éxito si se logra revertir la curva de inversión en nuevos soportes para publicidad vial. Si, por el contrario, las nuevas paradas, kiosquitos para flores, turismo, tótems indicadores, entre otros objetos, serán una mera excusa para sostener más manifiestos, mejor es no haber hecho nada.

Ejemplos abundan y el último, como todos nos acordamos, es la brillante idea de haber diseñado e instalado bebederos en las esquinas con cartel luminoso como soporte.

Desde las bases elaboradas por la Subsecretaria de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable como promotores y la Sociedad Central de Arquitectos se elaboraron once escenarios urbanos típicos, que los equipos de arquitectos, diseñadores gráficos e industriales debieron resolver diseñando sus propuestas.

Leyendo las bases se desprende que los nombres de las calles dejarán de sostener el 25 por ciento de publicidad que actualmente tienen, y eso es un elemento positivo en la actual situación de caos visual de nuestra ciudad. Las nuevas cabinas para esperar colectivos, si bien mantendrán un gran espacio publicitario, no se cargarán tanto como hoy en día.

Desde la información gráfica, una gran ciudad como Buenos Aires necesita un constante mantenimiento y ahora se prevé montar planos que ubiquen a los transeúntes en un radio de diez cuadras a la redonda, circuitos de las líneas de colectivos y señalizaciones de taxis y puntos de interés.

Sin embargo, será muy difícil por motivos de presupuesto y de tecnologías al alcance de la mano poder revertir el rápido deterioro por el uso intensivo y el vandalismo que sufren en la actualidad los elementos urbanos. El record histórico se lo llevaron las barandas de acero inoxidable para ayudar con el descenso de discapacitados sobre la Avenida Corrientes, rápidamente robadas. Esperemos que ahora los materiales no sean mirados con ojos de desguace.

Un dato por lo menos extraño es la imposición de generar una línea de cartelera apta para ser montada en el Casco Histórico de la ciudad. ¿Es que se pretende un diseño neocolonial?

Todo sea por tener las veredas más despejadas.















Gustavo Mujica



Un año de diseño

Esta vez el año arrancó temprano y casi que llega al brindis con eventos. Desde enero hubo muestras, concursos, ferias, invitados especiales y el diseño fue al museo. En el debe, falta lo de siempre: fomentar a la industria, una de las patas que lo definen.

POR LUJAN CAMBARIERE

Cuando llega esta etapa, en tren de alguna reflexión o balance posible, imaginamos números, cifras, estadísticas. Como, una vez más, oficiales no hay, nos moveremos en los parámetros de la subjetividad. Esto es, analizar el año por quienes han pasado por el **m2**.

En el haber

Ultimamente tema siempre hay. Si no es una muestra, es un concurso, una feria o un nuevo local. El diseño está instalado y ésa es una realidad. También es cierto, y ya lo han marcado varios teóricos del diseño (que tampoco son muchos), que existe una gran diferencia entre el discurso proyectual y el proyecto. Tan cierto como que un discurso como trasfondo en evolución hace del diseño una realidad cotidiana en la cual vivir. Así, muchas veces el dar cuenta de lo que pasa sirve para evidenciar lo que falta.

Pero, ¿qué pasó en el 2004? Por empezar, tuvieron continuidad la mayoría de los eventos fuertes del calendario *design*. Un dato que en el reino de la inestabilidad no es menor. Arrancó el año con *Ambientar-Regala* en la Rural, le siguió en junio la feria *Puro Diseño* que este año sumó foro temático y se alojó en el nuevo predio *El Dorrego* perteneciente al Centro Metropolitano de Diseño. En octubre llegó la Band (Buenos Aires Negocios de Diseño), y cerrando el calendario de salones y ferias, en noviembre *Cienporcientodiseño* con muestras especiales llegadas de Estados Unidos, Inglaterra, Brasil e Israel y el *Salón del Diseño* que ocuparon con diferencia de un día el Palais de Glace. Vale aclarar que, en cuanto a eventos, ganaron terreno otras áreas del diseño como el digital, que pisó fuerte con un evento *Diba (Buenos Aires Digital)*.

El CMD dio cuenta de algunas de sus cifras: 42 cursos de capacitación desarrollados, 2000 agentes asistidos, 20 empresas incubadas y 200 en cursos de preincubación, 20.000 asistentes a los festivales *ModaBa*, *Diba* y *Band*, 52 empresas subsidiadas por el Fondo Cultura B.A., 6 ferias de diseño organizadas en El Dorrego de las que participaron 485 expositores y cierran el año con la creación del Instituto de Investigación Metropolitano de Diseño e Innovación con dos investigaciones realizadas y un libro, además de workshops.

El diseño se siguió colando en los museos. El Mamba tuvo su muestra de gráfica, el Centro Cultural Recoleta albergó ya en enero la muestra de Mobiliario Argentino orquestada por los Team Fierro y la de diseño español Proyecta, curada por Marcelo Leslabay. El Centro Cultural Borges alojó a algunos de los mejores asientos del siglo XX en Esperando el siglo XXI, idea y realización del arquitecto Néstor Otero y el Marq dio cuenta del trabajo de muchos gráficos como los Shakespeare. El Malba fue uno de los que se jugó fuertemente por el diseño, inaugurando la tienda con nombres sobresalientes de la escena local como Diana Cabeza, Alejandro Sarmiento, Pedro Reissig y Marcelo Mazza, entre otros.

También presentó en sociedad el fenómeno de las cámaras Lomo, organizó concursos como el Urbconexión con Lucky Strike y cierra el año con una muestra de diseño para un segmento aún poco explorado en nuestro país como es el de los niños.

Tuvimos invitados especiales que llegaron de todo el mundo. Dos ingleses nos hicieron reflexionar. Mientras uno, Richard Seymour, hizo pensar en el futuro, otro, Nick Crosbie, mostró cómo triunfó vendiendo aire, una propuesta que para algunos, por estos lares, suena más que atrayente. Otros, que más vale ni nombrarlos, aterrizaron munidos de sus laptops y powerpoints para no decir absolutamente nada significante. Aunque "nada" en otro idioma es distinto, y si no pregúntenle a Robbie Williams, pero eso ya es otro tema. Algunos compatriotas tuvieron la suerte de viajar a capitales design. Tal fue el caso de los Planas Viau, Roberto y Gustavo Viau, que fueron suceso en Londres, y los arquitectos jujeños Arturo de Tezanos Pintos y Carlos Gronda, de la etiqueta Usos Muebles Contemporáneo. Además de los que fueron a la Bienal de Saint Etienne en Francia –Debora Kajt, Leticia Saad, Diego Alexandre y las etiquetas Pla y La Mano.

Hubo concursos orquestados por empresas –Santorini, Techint por Siderar, Plata Lappas, Unilever– y los de organizaciones como la Cámara Argentina de PVC, entre otros.

Hubo infinitas apuestas personales, como la revista postal *Terrorismo Gráfico* de Adrián Candelmi y Patricio Crespi, que cerró el año con un concurso de postales alusivas a las Fiestas, y la *90 más 10* de Gonzalo Fargas.

Aunque quizá lo más destacable del 2004 fue la actividad que se gestó más allá de la General Paz. Jóvenes diseñadores que con su trabajo reafirman el concepto actual de "diseño global, proyecto local". Como ejemplo, Fedema, la Feria Internacional del Mueble y la Madera en Formosa, que se puso al hombro Alejandra Rumich.

Por último, diciembre tuvo dos eventos que pasaron inadvertidos pero que ojalá hablen de aires de cambio: en la represa de Itaipú se realizó el proyecto transnacional (Brasil, Argentina y Paraguay) Ñandeva, de diseño artesanal, y en Montevideo, Uruguay, el master internacional de la Universidad de Roma La Sapienza cerró con un congreso sobre Identidad y Diversidad del que participaron personalidades destacadas del diseño mercosureño.

Siempre hay palabras en el aire: identidad, autogestión, creación, estrategia. Cuando tendrían que concretarse otras como innovación, producción, tecnología, industria, créditos. Y sobre todo "compromiso". Si no, no tendríamos que llegar de nuevo a fin de año temiendo la avalancha de importados que muchos proponen para llenar el arbolito.

Con la mira en el 2005

Por suerte siempre hay alguno que ha escrito mejor que uno sentimientos compartidos. Tal es el caso del diseñador y teórico Gui Bonsiepe, que reflexiona sobre el diseño al sur del mundo: "Diseño industrial no puede significar dar forma a un número siempre mayor de objetos. Se trata más bien de elaborar un nuevo paradigma para la práctica del diseño y nuevas posibilidades para la producción. En la periferia, los problemas del diseño son sobre todo de naturaleza sociopolítica y sólo en segundo término de carácter técnico-profesional. Así como la dimensión estética es parte constitutiva del diseño, del mismo modo el componente político no puede ser desplazado de su campo de acción. El diseño es inevitablemente político porque comprende un componente de esperanza", señala, "el sueño aunque vago de una sociedad más digna de vivirse".

Para él, el diseño cumplirá una función descollante en la economía del siglo. Un país que se proponga ser actor y no sólo espectador, deberá hacer del diseño una columna portante de sus actividades. Otros países ya lo entendieron y están recogiendo los frutos. "La resignación es una actitud de antidiseño. O proyectamos nosotros mismos nuestro futuro o dejamos a otros la tarea de determinarlo", remata. Hasta el 2005 ■





El Hall Finlandia, una obra señera en pleno centro de Helsinki.

En la ruta de Aalto

Un recorrido por las principales obras de Alvar Aalto en Finlandia y una demostración de cómo un país inteligente usa su patrimonio edificado como carta de presentación y atractivo cultural.

POR ANDREW SPOONER *

Tratar de llegar al pueblo finlandés de Jyvaskyla presenta el problema de pronunciar semejante palabra. Lo que es más fácil de entender y expresar es la fascinación de los edificios creados en el siglo pasado por el gran arquitecto local, Alvar Aalto.

Los finlandeses reverencian a Aalto porque el buen diseño es una parte de su cultura tan esencial como la cocina para los italianos. Y Aalto fue una figura esencial para imponer esta idea en Escandinavia y, al popularizarse en todo el mundo el diseño de esa región, atraer con su arquitectura visitantes al lugar.

Por toda Finlandia hay obras de Aalto, de Jyvaskyla –en el enorme y bellísimo distrito de lagos– a Helsinki, la capital, que es también el sueño de los fanáticos de la arquitectura, llena de algunos de sus mejores trabajos.

Muy influido por el funcionalismo de la Bauhaus, la carrera de Aalto fue larga, de 1917 hasta su muerte en 1976, y logró fusionar el frío minimalismo de la Bauhaus con la calidez tonal de su tierra natal. Donde un típico diseño funcionalista utilizaría tubos de acero, Aalto usaba madera y cuero, creando vastas líneas llenas de movimiento para yuxtaponer sobre los estilos clínicos de sus contemporáneos funcionalistas.

Como diseñador, Aalto creó varias piezas simbólicas y hermosas, como los celebrados vasos Flor y Savoy, la silla Paimio y el banco Aalto, de tres patas, que nunca dejó de producirse desde su creación en los años treinta. Sus trabajos arquitectónicos reflejaron su compromiso con la agenda humanista, creando espacios iluminados y aireados que permiten la interacción humana. Aalto impuso una serie de recursos personales, como el de forrar con cuero las barandas para que nadie tuviera que tocar metal.

En Helsinki es posible ver en un día lo mejor de Aalto. En el Hall Finlandia, que él construyó, es posible contratar guías especializados. Es un edificio sobre la calle Mannerheimintie, llamativo, angular, modernista, vestido en mármol blanco, al borde de un lago en el corazón de la ciudad. El Hall fue parte de uno de los mayores desafíos en la carrera de Aalto: en los sesenta se le pidió que diseñara un centro urbano futurista, pero al final sólo se construyó el Hall, que tiene una historia problemática. La actitud elitista de sus directores, y las fortunas gastadas en mantener sus mármoles, que tienden a caerse, transformó al Finlandia en una suerte de elefante blanco. Aalto, que era un pragmático, se revolvería en su tumba. El edificio ofrece un ángulo imbatible para fotografiarlo, desde el lago que se congela en invierno. Conviene preguntar a los locales si el hielo ya está firme.

En la otra orilla, sobre una pequeña colina, está la Casa de la Cultura, sobre la calle Sturenkatu, una obra de los cincuenta creada como Comité Central para el Partido Comunista y hoy sede de varias entidades culturales. Es notable la cubierta curva del auditorio.

Todavía más impresionante es el Instituto Nacional de Pensionados, en la calle Nordenskioldinkatu, justo a la vuelta de la Mannerheimintie. Una de sus obras de los años cuarenta aloja el corazón del creciente sistema social finlandés en el más clásico estilo Aalto. Los exteriores son de ladrillo rojo, los interiores están llenos de mármol blanco, detalles de cuero, tejas cilíndricas, muebles de Aalto y las famosas lámparas de varios planos. Los juegos de luz internos son realmente inspirados.



La casa particular del arquitecto está muy bien preservada en Riihitie 20, en Munkkiniemi. Allí creó en los años treinta un espléndido cubo de ladrillos y vidrio, y lo llenó de diseños clásicos y experimentales. La casa abre al público por la tarde.

Una amplia gama de las obras de Aalto está en Jyvaskyla, incluyendo la universidad local, el centro cultural y la comisaría. Pero el comienzo de cualquier visita es el Museo Aalto, en Alvar Aallon katu 7. También hay obras suyas en Seinajoki, a cuatro horas de tren de Helsinki. Este pueblo es famoso por su festival de tango y por su colección de edificios municipales de Aalto. No hay que perderse la iglesia, la biblioteca, la municipalidad y el teatro, todos sobre las calles Kirkkokatu or Koulukatu.

En Rovaniemi, capital de Lapland, está una de las más famosas creaciones de Aalto, el Hall lappia, en la calle Jorma Etontie 8. Justo al lado se alza la biblioteca Rovaniemi. En el pueblo de Salo, también accesible en tren desde Helsinki pero a menos de dos horas, está el edificio que puso a Aalto en el mapa mundial de la arquitectura: en 1929, diseñó desde los cimientos hasta las manijas de las puertas un clásico modernista que hoy administra Helena Kaartinen.

Para los que ya sean fans de Aalto o para los que sean transformados por este recorrido finlandés, la última parada es Artek, la tienda creada por Aalto en los años treinta para su primera esposa Aino en la calle Etelesplanadi 18, en Helsinki, y que vende sus diseños. Muy cerca, en la Pohjoisesplanadi 25, está la tienda Iittala, que vende las creaciones en vidrio de Aalto y Aino.

Hasta se puede cenar en un restaurante creado por el gran arquitecto, que sigue siendo uno de los mejores de la capital finlandesa. El Savoy está en el octavo piso del edificio de oficinas de la calle Etelesplanadi 14, un lugar cubierto en madera, con asientos de cuero, luces suaves y una buena vista de la ciudad. Cada objeto en su interior –mesas, sillas, lámparas, muros– es original de Aalto ■

* *De* The Independent *de Gran Bretaña. Especial para* **Página/12.**

Arquitectura de nieve

Ya que estamos por Finlandia, al comienzo de este invierno se realizó uno de los eventos más extraños del mundo, seguramente el más raro del mundo dedicado a la arquitectura. En un pueblo yermo y frío bien al norte, justo al sur del Círculo Artico, donde un día invernal significa unas horas de luz mortecina, tuvo lugar un concurso de construcciones en hielo. Cosa de niños en otros países del hemisferio norte –o de esculturas patéticas y kitsch en hielo en Canadá y Japón–, el de Rovaniemi fue a cara de perro y entre arquitectos y artistas plásticos. Los invitados tuvieron un día, del "alba" al "amanecer" altamente teóricos, para crear un edificio u objeto arquitectónico con hielo y nieve.

La idea es nueva y fue de un marchand de Nueva York, Lance Fung, un seductor legendario que convenció a un grupo de plásticos y arquitectos para que llegaran a esa soledad perdida –apenas en el mapa por las obras de Alvar Aalto, ver nota en esta misma página– a competir entre ellos ferozmente.

La sede principal es Rovaniemi y la secundaria es en el todavía más pequeño pueblo de Kemi, donde Fung envió a jóvenes estrellas en ascenso.

Fung organizó a sus invitados en parejas, y terminó formando equipos como el de la arquitecta Zaha Hadid con el plástico Cai Guo-Qiang. Con una mínima asistencia de trabajadores locales, los edificios fueron construidos cortando bloques de hielo del vecino lago o apisonando nieve. Entre unidad y unidad se dejaron unos cincuenta metros, de modo de crear un área arquitectónica evanescente y provisoria.



El finlandés Juhani Pallasmaa creó un severo cubo, en colaboración con la escultora Rachel Whiteread. Future Systems y Anish Kapoor crearon la pieza más colorida, una suerte de ballena colorada (foto) que misteriosamente se derritió enseguida. Tadao Ando y Tatsuo Miyajima crearon un coqueto y traslúcido túnel serpenteante en bloques de hielo. Hadid y Qiang se lucieron con una suerte de escalinata irregular y curva que recuerda vagamente a un buque o al Guggenheim de Nueva York. Yoko Ono y Arata Isozaki inventaron un laberinto de hielo y el estudiante Halldor Arnar Ulfarsson, con Pernille Klausen, salieron hasta en el *New York Times* con su huevo de nieve.

Las obras ya no existen, porque poco duran en el tétrico clima finlandés. Fung está planeando otros encuentros para 2005 y 2006, en otras locaciones y usando maderas o arena, pero también con estrellas de las artes.